

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEON



Ex-Diputado a Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS VIERNES

15 céntimos número

ADMINISTRACION

Campoamor, 12, bajo, deha.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, trimestre...	9 Ptas.
Año.....	6
Provincias semestre...	8
— año..	8
Extranjero año.....	16
25 ejemplares.....	2,50
Número atrasado....	0,30

Anuncios: 30 céntimos línea.

Año IX

Madrid 12 de Junio de 1903.

Núm 399

Fogatas de virutas.



Gedeón.—Mucho ojo, D. Antonio, que usted es una pólvora.

Maura.—Caramba, ¿en qué lo ha conocido usted?

Gedeón.—En los petardos que nos lleva usted dados.

La cuestión de Marruecos.

Jueves de Gedeón

—¡Gracias á Dios, Calínez, que el Gobierno que padecemos ha obtenido un éxito franco!

—¿Te refieres al viaje triunfal de Dato á las márgenes del Turia y á los dominios del doctor Salillas?

—¡Cá, hombre, me refiero al cuento de la mora Fátima, repetida y pintorescamente contado por el insigne D. Buenaventura en el salón de sesiones de la alta Cámara entre el aplauso y el regocijo de nuestros respetables abuelos. Ni Nogales, triunfante en el concurso de cuentos de *El Liberal*, ni Acebal, victorioso en análogo certamen de *Blanco y Negro*, pueden competir en gloria con el maravilloso autor del cuento de la mora. Ahí tienes tú un hombre que lo ha sido todo: republicano, demócrata, gamacista, conservador, gourmet á la gorra, amigo, á posteriori, de las damas, ministro de Ultramar, embajador en París, ministro de Estado y anciano de nacimiento, y que todavía nos ocultaba la parte más brillante de su talento admirable, el don de cuentista que, como nadie, posee. ¡No puede contar sus años, es verdad; pero en cambio cuenta las aventuras de la mora Fátima, como si le ocurrieran á él mismo, y cuando nos refiere la estancia en Cádiz de la joven marroquí, á todos los senadores se les hace agua en la boca! ¡Qué éxito para la conjunción de estadistas que nos disfruta, y qué éxito para la cuarta de Apolo, si D. Buenaventura se decidiese á llevar su cuento al teatro! ¡Con decirte que Abarzuza ha achicado á Maura, creo haberte dicho todo! Cuatro palabras de aquél dan más lustre al Gobierno que un largo discurso de éste.

—Gran placer me proporcionan, amigo Gedeón, esos triunfos de Abarzuza que tú me refieres. Me aguijoneaba ya la impaciencia de que el Gobierno lograra algún feliz éxito parlamentario, y no era precisamente por Abarzuza por donde lo esperaba. Mas aún te diré, creí que de lograrse se lograría por detrás de don Buenaventura. Pero la realidad proporciona grandes chascos. He ahí que sube á la tribuna del Senado nada menos que el inmenso Maura, vestido de uniforme, y lee el proyecto de la revolución local, y el público le pita unánimemente. Le reemplaza á poco en la tribuna de la alta Cámara Allendesalazar, vestido también de uniforme, y lee el proyecto de enseñanza jesuítica, segunda pita unánime. Lánzase el propio Silvela á la tribuna con su proyecto de reforma del Consejo en Mal Estado, y tercera juerga de los reventadores. ¡Abre Abarzuza la boca, cuenta un cuento moruno, y éxito franco! Gracias á Dios, esto conforta y regoija el espíritu. Por fin dió el Gobierno con la pieza de la temporada, y esa pieza la tenía Abarzuza. ¡Quién había de creer-

lo! A mí siempre me pareció D. Buenaventura un gran estadista anónimo. Se nos ha revelado. ¡Ya era hora! Congratulémonos, amigo mío.

—Ya lo creo que nos debemos congratular, Calínez. De toda la labor que hasta la fecha ha llevado el Gobierno al Parlamento, lo único que quedará será el cuento de la mora. Deseando estoy que se constituya el Congreso, para que los diputados alcancen la dicha de oírsele contar á Abarzuza. Seguramente que éste se apresurará en la primera sesión á largar su famosísimo cuento, y si por modestia no lo hiciese, no faltará algún diputado que, con legítima impaciencia de oírlo, le tire de la lengua.

—En eso hará muy mal el preventivo padre de la patria.

—¿Por qué?

—Porque si á D. Buenaventura se le tira de la lengua salen una porción de comidas gratis que tiene almacenadas para digerirlas poco á poco. Pero no será preciso que nadie le hurgue en ese órgano. Abarzuza sacará la mora espontáneamente en el Congreso, y el Gobierno se afianzará en el poder para toda la siega. Por algo tiene ahora Silvela grandísimo interés en la rápida constitución de la Cámara popular; el éxito del ministro de Estado ha destruido sus recelos de que la mayoría se desbandara á las primeras de cambio.

—Pues mira tú, esos recelos eran justificadísimos. Antes de que la Cámara se constituya, ya se dividieron los ministeriales.

—¿Qué me dices, Calínez?

—La verdad.

—Pero, ¿qué les ha dividido?

—La calificación de Berga.

—¡Caramba! ¡Eso es grave!

—No, es leve.

—¿Cómo leve una división originada por la calificación de Berga?

—Pues leve es, según el voto del mayor número de diputados. Ya hacía tiempo que los ministeriales andaban mirándose de reojo. Vino el acta de Berga, y se dió la batalla. Unos opinaban que debía calificarse de leve; otros decían que era grave. Se levantó Maura y declaró con su peculiar elocuencia: en esto de Berga, yo me lavo las manos. Total, que se efectuó la votación y aparecieron desunidos, no sólo los ministeriales, sino ¡hasta los republicanos!

—¿Y para eso nombraron jefe á Salmorón con poderes dictatoriales?

—Pues, ahí verás, al primer temporal ya se han subido á las Bergas?

—Malo, malo, malo, malo.

—Hombre no seas tan pesimista. Concedo que el síntoma no es muy satisfactorio, y temo que en otras actas se reproduzca el descuaje de la mayoría. Pero como ya pasó la de Berga, es de suponer que las demás se cuelen con mayor facilidad. Todo es tener un poco de paciencia

ó contar, según la gráfica frase de don Francisco, con la colaboración del tiempo, y á él esta colaboración no puede faltarle teniendo á D. Buenaventura en el Gabinete.

—¿Pero lo tiene en el gabinete?

—¿Pues dónde?

—¡Yo creí que lo tenía en el comedor!

—¡Bah! Déjate de chirigotas y perdonándole al ministro de Estado su afición á la gastronomía barata, fijate en el gran elemento de vida que hemos aportado nosotros á la política moderna.

—No te entiendo, Calínez.

—Procuraré explicarme. ¿Qué hicimos nosotros dos al decidir que nos reuniríamos todos los jueves para tratar de la cosa pública?

—Fastidiar á mi criado, el cual tiene que pasarse dos días limpiando este despacho, porque tú lo pones imposible de ceniza y colillas.

—Bueno, ese no es más que un accidente insignificante; lo esencial es que, sin saberlo, echamos tú y yo las bases de la política moderna, estableciendo una conjunción, la conjunción Gedeón-Calínez, muy anterior á la de Silvela-Maura, que se constituyó por imitarnos.

—¡Zapateta, tienes razón! Nosotros dimos el ejemplo, ignorando, ¡oh amigo mío!, el inmenso servicio que prestamos á la patria. ¡Todas las cosas grandes se hacen sin saberlo!

—Pues bien, nuestro ejemplo cunde, y según se ha dicho repetidamente en el Senado, será la salvación de esta España infeliz. Primero nos imitaron Silvela y Maura, y ahora les van á imitar á ellos Montero Ríos y López Domínguez. El mismo D. Francisco reconocía emocionado que nuestra fecunda iniciativa ha de formar época en la historia política nacional. Estamos en el período de las conjunciones; los partidos cerrados desaparecen; tú y yo, Calínez, hemos dado la fórmula de las fuerzas políticas y gobernantes del porvenir.

—Me asombra lo que dices, aunque no puedo menos de reconocer su certidumbre. Pero, ¿sabes, amigo mío, que la conjunción Silvela-Maura, hecha á imagen y semejanza de la nuestra, no ha dado hasta ahora frutos apreciables?

—Cierto que, según dijimos antes, lo único beneficioso que ha salido de ella ha sido el cuento de la mora; pero, en cambio, según declaró el propio Silvela en la alta Cámara, le ha proporcionado muchas amarguras. Con que, en vista de que las conjunciones no sirven para nada al país y al mismo tiempo proporcionan disgustos á los que las contraen, D. Francisco recomendó con toda su alma á los liberales y demócratas que se *conjuncionaran*.

—Lo mismo hubiera hecho yo en su caso á fuer de Gedeón.

—Y obedeciendo entusiastamente sus indicaciones, están ya casi conjuntos los

Gedeón

catarros de Montero y los pájaros de López. Cada tos de aquél un canario de éste.

—¡Bendigamos á la providencia, Calínez, que nos inspiró la idea de nuestra conjunción, origen y fundamento de todas las demás! España será injusta con nosotros si no manda grabar, en nuestro honor y en preciados mármoles, los versos siguientes:

Calínez y Gedeón,
los primeros que formaron
una estrecha conjunción,
sin pretenderlo, salvaron
de ese modo á la nación.

El criado de Gedeón, entrando con una escoba en la mano.—Vaya, ¿se marchan ustedes de una vez para que barra el despacho?

Gedeón (*reflexionando amargamente*).
—¡Cielos! ¿hará lo mismo el país con los demás conjuncionistas?...

El dolor de cabeza, jaquecas y neuralgias, se curan en cinco minutos con la Hemicranina Caldeiro, 3 ptas. Pídase en farmacias y Arenal, 15.

VARIAS COSAS

¡603!

Me ha dejado estupefacto
—y estupefacto estaré
mucho tiempo—la noticia
que ahora acabo de saber...
Noticia asaz, oportuna;
noticia importante á fe;
noticia un mucho risueña
y un poco triste también...
Por si algún lector curioso
la quisiera conocer,
yo, servicial y solícito,
ahora aquí la contaré.
Desde primero de Enero
de mil novecientos tres,
hasta la fecha presente
—mes de Junio, día diez—
en la Inclusa han ingresado,
y allí se encuentran muy bien,
seiscientas tres criaturas
¡qué es una cifra pardiez!...
¡No pongáis la cara fosca
moralistas de entremés,
que de la humana flaqueza
buscando váis el por qué!
¡No habléis del vicio que cunde,
ni mucho menos habléis
de las madres que abandonan
al dulce y pequeño ser,
tal vez por miedo al castigo,
por miedo al mundo tal vez!
Mejor que graves censuras
yo entiendo y hago saber
que este caso sorprendente
digno de alabanza es.
¡Yo, por mi parte, con gusto
las otorgo á tutiplén!
¡Seiscientas tres criaturas
en seis meses! Cada mes,
si la aritmética es cierta,
viene á resultar á cien...
Aceite habrán dado al torno
porque útil y ágil esté,
pues algo se gastaría
del continuo ir y volver;
y no al torno solamente,
que, al cabo, es torno de bien;
¡á los hombres y á las hembras
que en asuntos del querer
se les afloja un tornillo
y hasta lo pierden después!
¡Seiscientas tres criaturas!
¡Qué manera de nacer!
Ya el padrón, ámplio de suyo,
se va aumentando con fe...
¡y Maura padre de todos
amoroso, tierno y fiel,
para que funcione el mauser
ya tiene donde escoger!

**

Alegría.

Es tan cursi y poco ameno
nuestro Sánchez superior
—el cual las da de hombre bueno
cuando es un hombre peor.—

Qué de veras disfrutamos;
nuestro corazón se ensancha,
siempre que nos enteramos
de que se tiró una plancha.

Grande nuestro gozo ha sido
viéndole tan caviloso,
derrotado, confundido,
por cierto lance famoso.

Si; nos alegra bastante
su plancha fenomenal...
¡Y es, como su contrincante
la alegría; general!

**

Montero, Vega Armijo, Canalejas,
López, el general, y otros varones,
olvidando rencillas y cuestiones
truecan en gritos de placer sus quejas.

¡Se van á unir!... De sus familias viejas
una saldrá, que asombre á las naciones...
¡Ya buscan las eternas bendiciones
y llaman á Cachano con dos tejas!

De gozo España se estremece toda
luciendo su camisa de once varas,
símbolo del capítulo imprevisto...
¡Vaya un bodorrio la flamante boda!...

Infusión—no fusión—de plantas raras
va á resultar el contubernio... ¡Un pisto!

Gedeón, moreno

Ayer Zaconi, hoy Antoine, mañana la compañía de opereta italiana... ¡Qué golpes para nuestro patriotismo artístico!... Y si se considera que hemos aplaudido á esos artistas, como aplaudiremos á los que están próximos á surgir en los Jardines, y que hemos pagado trece pesetas para ver á Antoine en la Zarzuela, nuestro cariño al arte patrio que cuenta con tantas glorias y eminencias actuales, quedará á la propia altura de la fresa, como decimos por el barranco de Embajadores.

¿Qué dirá el primer actor, nuestro compatriota Pérez Fernández? ¿Qué pensará la eminente Lolita Cabuérniga, primera actriz que rayó siempre á gran altura? Viendo que los dejamos solos, gritando en la soledad de sus respectivos templos, y que tienen que lucir sus dotes en Miguelterra, Azuqueca, Peñaranda, Albuñol y demás capitales, en vista del desdén central, se desatarán en denuestos é imprecaciones contra nosotros, resucitando las frases clásicas «nadie es profeta en su patria» «¡Si fuéramos extranjeros!...» «¡Si acabáramos en ini ó en one!...» Etc., etc.

¡No, eminente Lolita; no, insigne Pérez Fernández! Aunque acabárais en ini nos pareceríais desagradables... ¿Qué le vamos á hacer?... Estamos hartos ya de los eternos bombos que os propinan los periódicos con tipo del nueve, de vuestras ridículas pretensiones, de vuestros antipáticos desplantes, latiguillos y demás alicientes... Y ya ansiamos un poco de verdad, de naturalidad y de arte, y nos volvemos locos en cuanto nos ofrecen unas *miajas*. ¿Qué culpa tenemos de que vosotros sigais viviendo á la antigua?

Por eso hemos tenido el honor de aplaudir á Antoine, cuya compañía está á cien mil metros sobre el nivel del mar... ¡Del mar de rutinas y de vulgaridades que por acá nos ruje y nos azota!... Y nos ha gustado su arte, y no nos hemos asustado con su Teatro Libre. Porque en este Teatro Libre no hay cosas tan mal olientes como en ciertas piezas populares que por acá se estilan, á las cuales todos ponemos música para que la cobre uno solo.

REQUIESCAT IN PACE

¿Han leído ustedes los versos que ha vertido el Sr. D. Manuel Reina respecto de la muerte de nuestro último gran poeta? Bien dicen que una desgracia nunca viene sola.

Por supuesto, que eso no es elegía, ó en todo caso, sería *e-legía Fénix*, de esa que reparten en carritos para las planchadoras.

Eso, lo que es, es una declaración de heredero; ¿Ha muerto Núñez de Arce? Bien, pues no se apuren ustedes, que aquí estoy yo, con mis versos libres, montados unos encima de otros, ó sea, con su correspondiente joroba en la séptima sílaba, endecasílabos dromedarios amaestrados en libertad, porque así le gustaban al difunto, que, en efecto, á pesar de todo, los construía muy bien... ¿Desearían ustedes *heroicos paladines, lides sangrientas y huracanes trágicos* entreverados con una buena *rugidora tempestad*, los trinos de la alondra, las auras matinales y la *blanca luna*, que nunca puede faltar en semejantes baratillos? Pues aquí tengo yo un gran surtido de todas esas chucherías. Se trata de proveer la plaza vacante de primer poeta lírico de España... ¿Quién podrá presentar mejor pliego de condiciones, digo, mejor hoja de servicios que un servidor?...

Perdone el Sr. Reina, que es una excelente persona, y aun creemos que excellentísimo é ilustrísimo señor, muy simpático, muy generoso, según nos han dicho, y en suma, un sujeto adornado de las más bellas prendas morales, y esto lo decimos en serio. Pero si lo piensa bien, reconocerá con GEDEÓN que no es de muy buen efecto el soltarle á un cadáver, insepulto aún y siempre respetable, versos remendados de los que el pobre difunto hizo en vida. ¡Imagínese qué gusto le daría al autor de la *La bohème*, si se muriese, que le tocaran como marcha fúnebre el famoso motivo de *Curro Vargas*!

Por otra parte, es absolutamente inútil decir en versos inflados cuánto hemos lamentado todos el quedarnos sin don Gaspar, que en paz descansa, y que era, sin duda, el mejor poeta superviviente, aun cuando lo contrario crean varios supervivos.

Puesto que el Sr. Reina es poeta y de los buenos, y entiende técnicamente mejor que nadie los méritos del autor del *Vertigo*, ¿por qué, en vez de publicar versos de *The Funeral*, no se recoge y medita y nos larga un estudio analítico de la personalidad del gran poeta, de sus procedimientos artísticos, etc, etc, etc? ¿No valdría eso más que desempaquetar los endecasílabos, como quien saca del baúl la ropa negra para ir al entierro... mientras llega la ocasión de ponerse el uniforme del difunto?

Pues créanos el Sr. Reina, que si se lo pone, aunque D. Gaspar era más bajito y más delgado, le vendrá ancho, anchísimo.

Y otro tanto le decimos á nuestro también querido amigo Salvador Rueda, cuyo soneto lacrimatorio esperamos temblando como la hoja en el sáuce llorón.

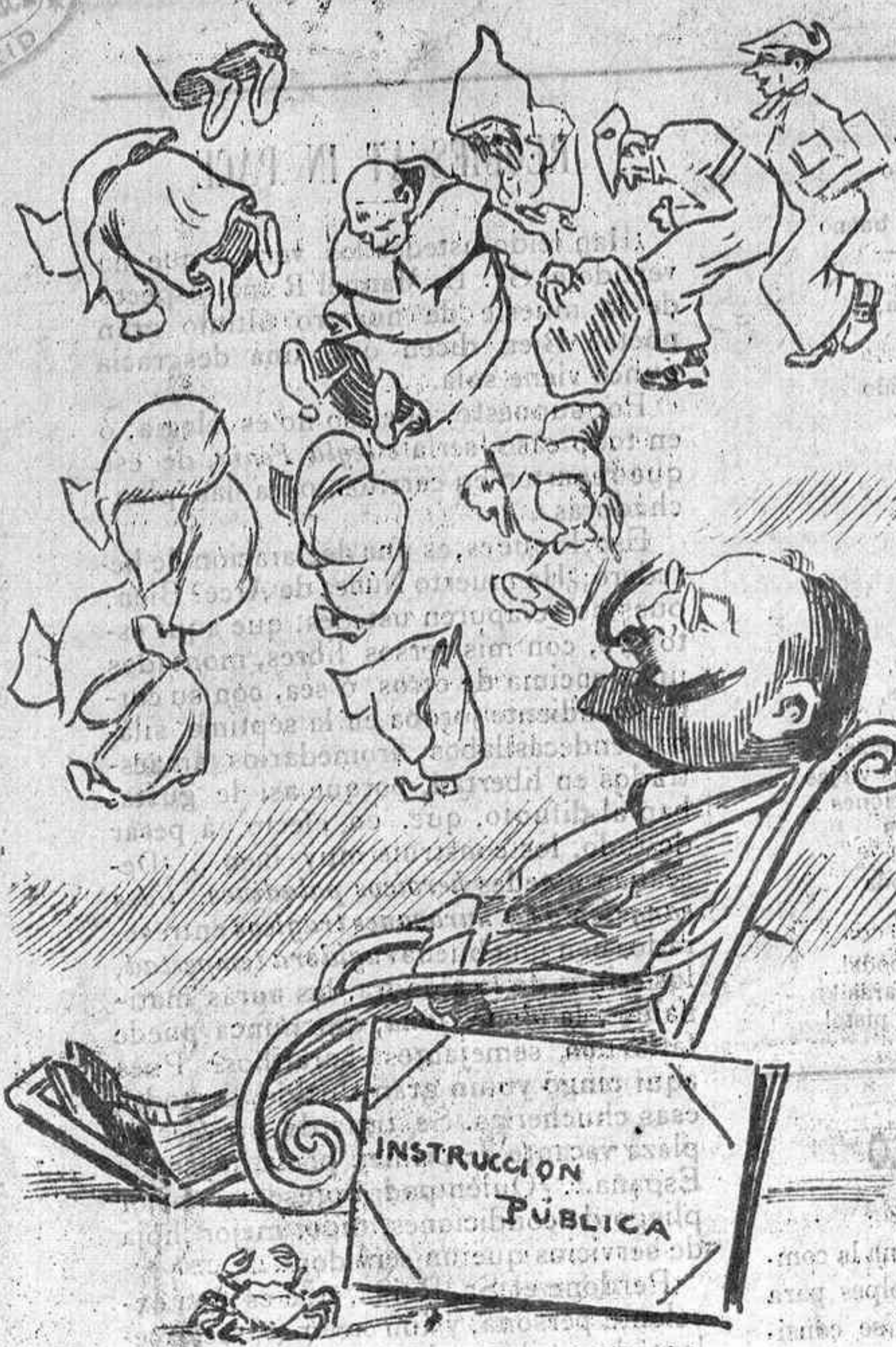
No, simpático Salvador; no, respetable D. Manuel, los herederos no son ustedes.

El gran poeta ha muerto *abintestato*. No se reparten esquelas en verso.

Y el duelo se despiden en el cementerio, no en la Academia Española.

Obras principales de nuestro último gran poeta.

BIBLIOTECA DE MADRID



La visión de fray Martín.



La pesca.



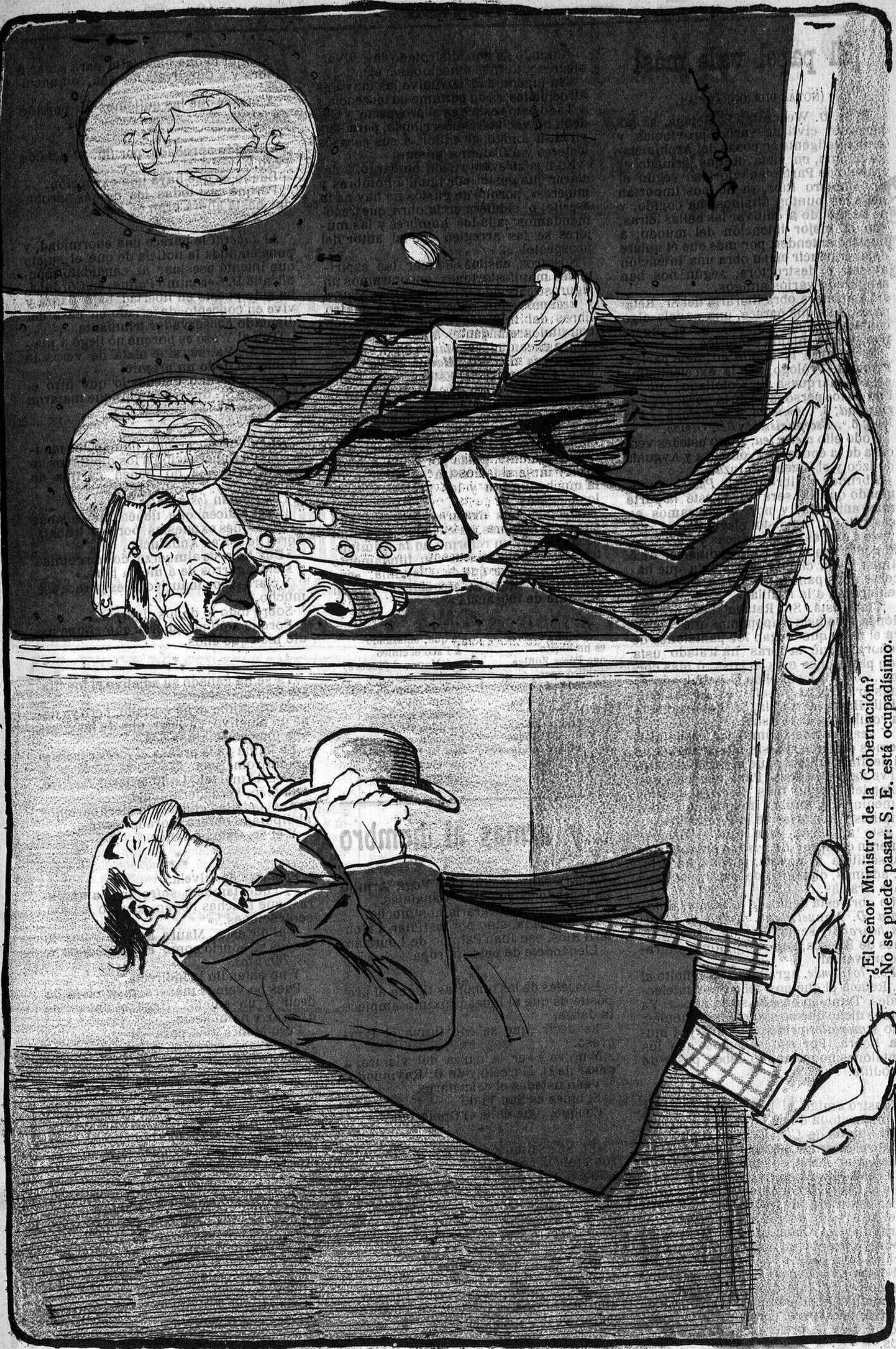
El idilio.



El vértigo..... desde arriba.

TOTA Y VAN MILI

¡OTRA, Y VAN... MIL!



—¿El Señor Ministro de la Gobernación?
—No se puede pasar: S. E. está ocupadísimo.
—En algún trascendental proyecto de ley?
—¡Cá! no, señor: Está discutiendo la nueva y divertida frase que ha de lanzar hoy á la circulación desde el banco azul del Senado.



¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El Sr. D. Wenceslao E. Retana, ex gobernador civil de varias provincias, y muy inteligente en cosas del Archipiélago filipino, en vista de que, firmado el tratado de París, tan glorioso según el Sr. Montero Ríos, ya no nos importan nada los puntos filipinos, ha cogido, y se ha metido a cultivar las bellas letras, con la mejor intención del mundo, á nuestro entender, por más que él quiere dejar traslucir en su obra una intención aviesa y destructora, según nos han asegurado varios amigos.

La primera obra literaria del Sr. Retana es, á lo que parece, una novela algo contemporánea, y un sí es no es sugestiva, y una miáfila esotérica.

El hombre la divide en siete partes: Primera, Prólogo, por la excelentísima señora marquesa de Cotollano, que es uno de los personajes de la obra, 2.º, *Curioidad*; 3.º, *Amistad*; 4.º, *Deseo*; 5.º, *Pasión*; 6.º, *Escepticismo*, y 7.º, *Olvido*.

Todo ello *vieux jeu*, como ustedes ven: cosa de la época de Frontaura y Ayguals de Izco y el ingenioso Inza.

Abrimos el libro por la *Pasión*, suponiendo que ahí será donde esté la parte más animada, y nos encontramos en casa de un modisto elegantísimo que viste á damas aristocráticas y á actrices. El cual, como cosa extraordinaria, dice á una joven cliente que «tenía que hacerse unos pantalones que escasamente le llegaran á la rodilla».

¡Claro está, Sr. Retana! Pero, ¿hasta dónde cree usía (suponemos que conserva el usía) que llegan los pantalones de señora? ¿Qué señoras ha tratado usía con pantalones más largos... ó más cortos... ó quizá sin ellos, lo cual aún es más grave para un señor ex gobernador civil? Hasta la rodilla, Sr. Retana, hasta la rodilla... y es lo usual.

Y vean ustedes cómo por casualidad hemos descubierto, sin más trabajo que el de abrir el libro, que el Sr. Retana no sirve para novelista. Para eso hay que entender mucho más de ropa interior femenina... y mucho menos de frailes filipinos y fusilerías de la Pampanga.

Esto no obsta para que si ustedes quieren comprar *La tristeza errante*, que así se titula la novela, puedan hacerlo, si, además, disponen de cuatro pesetas para tirarlas.

La obra está dedicada á insigne democrata D. Manuel Camo, modelo de políticos honrados, según Retana, y de caciques de Huesca, según opinión y sufragio universal.

Por lo demás, agradecemos infinito al Sr. Retana el que nos tenga por intelectuales. También en esto se equivoca. Ya hemos dicho que no somos intelectuales, sino *sensoriales* principalmente, y á mucha honra. Por eso sabemos que los pantalones no pasan, no deben pasar de la rodilla.

Nuestro amigo el joven editor que se ha impuesto la dulce tarea de so tar los cuatro libros de *Claudina*, de Willy, nos remite el segundo que acaba de publicar, *Claudina en París*, solicitando el oportuno y confortante bombo.

He aquí una labor que Gedeón puede hacer dentro de sus tradiciones. Copiando el prospecto donde se anuncian las maravillas de *Claudina* por el mismo que las presenta en España, quedamos al cabo de la calle.

«Forma *Claudina en París* un precioso volumen en 8.º, lujosamente impreso.

«*Claudina* gusta por igual á hombres y mujeres, arrastra el corazón de la muchedumbre y la preferencia de los elegidos.

»Cuando se han disfrutado las vivas, alegres y tiernas emociones... etc...

»Su ingenuidad envuelve las mayores atrocidades, en un perfume de inocencia.»

Todo esto se dice en el prospecto, y Gedeón no vacila en subscribirlo, para servir á su amigo el editor, á sus escasos lectores y á *Claudina* misma.

No nos atravesamos, sin embargo, á declarar que gusta «por igual á hombres y mujeres», porque de gustos no hay nada escrito, ni siquiera en la obra que recomendamos; allá los hombres y las mujeres se las arreglen con el autor del prospecto!

Nosotros, después de leer tan espirituales manifestaciones, encontramos un riguroso parecido entre *Claudina* y *Maura* y creemos que deben hacerse cuatro libros del ministro de la Gobernación con títulos semejantes á los de la parisiense encantadora, *Maura en la escuela*, *Maura en Madrid*, *Maura en su casa*, *Maura desaparece*... Este último, sobre todo, tendría un éxito colosal, porque lo reclama la actualidad.

Si, sí. Cuanto se dice de *Claudina* puede aplicarse al famoso y extinto revolucionario desde arriba. En efecto, *Maura*, como *Claudina*, gusta por igual á hombres y mujeres, arrastra el corazón de la muchedumbre y las preferencias de los elegidos...

Leyendo sus discursos, recordando sus declaraciones, su circular á los gobernadores y su reforma en la Administración, puede decirse con fundamento de *Maura*, mejor que de *Claudina*: «en vuelve las mejores atrocidades en un perfume de inocencia.»

Amantes célebres es un librito que Pérez Zúñiga publicó ayer, tratando en guasa las celeberrimas parejas múltiples que unió el querer. Pero entre todas las que hay verídicas y mitológicas, no he visto yo

la que, enlazando á Paco el cínico y á Maura el fúnebre, Satán formó. Y en tanto que ésta pareja única cuesta á los sberos un dineral, por ocho reales dan las que al público presenta Zúñiga con gracia tal.

...y armas al hombro

Ahora salimos con que Vega Armijo ha logrado catequizar á Canalejas. Hombre, nos alegraríamos mucho. No por nada, sino por fastidiar á Montero Ríos, ese Juan Palomo de Lourizán. Llenándole de pelos la ropa.

Los jefes de las minorías tienen el propósito de que el lunes próximo empiece la danza.

Es decir, que se constituya el Congreso.

Y no va á ser la danza del vientre, á pesar de D. Marcelo y de D. Raymundo.

Veán ustedes el calendario.

El lunes es San Vito.

Conque, ¡que baile el Gobierno!

«El Sr. Salmerón ha celebrado una conferencia con el Sr. Osma.»

Esa noticia debe de estar equivocada. Querrá decir que el Sr. Osma y el señor Salmerón siguen conferenciando.

Porque no es creíble que hayan acabado todavía.

Pues, nada, que estamos tan contentos con la conjunción democrática.

¡Los grandes inocentes que nosotros somos!—como diría Abarzuza antes de perder el uso de la palabra y de la razón, esos dos nobles distintivos del hombre.

Si aquí lo que hace falta para echar á *Maura* y á *Cursilvela* no son conjunciones!

A no ser que las quitemos una porción de letras.

«Ha sido aprobada, por fin, el acta de Pego.»

Bueno es que haya una excepción. Porque casi todas las demás aprobadas hasta ahora eran de pega.

Al *Liberal* le parece una enormidad, y pone en duda la noticia de que el sujeto que intentó asesinar al candidato republicano D. Gerónimo Palma, en Córdoba, ha sido puesto en libertad bajo fianza y vive en concepto de criado en casa del diputado conservador triunfante.

¡Toma! Y eso es porque no llegó á matar al Sr. Palma, si le mata de veras le hubieran dado un premio.

¿No recuerdan ustedes lo que hizo el sacristán Sr. Guerra con los que mataron al Hospicia?

¿Saben ustedes cómo llaman los mauriscos de Gobernación á los diputados de la mayoría que no tienen cartilla de Luises?

Los llaman *los moritos*. Porque dicen que tienen las mismas pretensiones expuestas por los trabajadores de esa en Andalucía.

«Una hora de almuerzo, dos de comida y siete cigarros de á media hora.»

Y claro, á los mauriscos les parece eso mucho.

Sobre todo lo de los cigarros. Porque aquí no quieren que chupe nadie más que ellos.

Ya se ha ganado su adjetivo el inevitable Sr. Lombardero.

Su trabajo le ha costado, pero ya tiene un adjetivo, es decir, una de las cosas que más codiciamos acá.

Le llama ya la prensa *el joven é incisivo orador romerista*.

No está mal ¿eh, Lombardero? *Incisivo*, está bien, verdaderamente.

Aceptada la calificación declinaremos al diputado obrero á orador *canino*.

Y el Sr. Osma á *molar*.

Palabras de Silvela:

«Yo que también sufro mis amarguras, que muchas llevan consigo las concentraciones...»

Y al oír esto, *Maura* se rió ó por lo menos se sonrió como *el más odioso de los Tartufos*.

Y no entendió la indirecta.

Pues no vemos manera más clara de decir á un sujeto: Haga el favor de *ahuecar* y no moleste.

Pero *Maura* dice para su sobrepelliz: A la postre veremos quién es el que *ahueca*.

El cual *Maura* ha dicho que de la semilla de Núñez de Arce saldrá una generación de poetas, «pues el que por un momento se eclipse el sol, no es obstáculo para que la luz que de él se desprende pueda volver á sentirse con igual fuerza.»

¿Qué tal? ¡Vaya un simil astronómico nuevo, bonito, barato y *descuajado*!

Luego habló, ó balbució, otras cosas referentes á la poesía, y ha sido la única vez que ha cumplido sus promesas el ministro de la Gobernación.

Habló de la poesía rápidamente, radicalmente y brutalmente.

Esto último sobre todo.

Ambrosio Pérez y Compañía, impresores.

Calle de Pizarro, núm. 16.

LA GRAN BRETAÑA

CAMAS Y MUEBLES

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

1, Plaza de Santa Ana, 1 **=====** 7, Preciados, 7

102, Calle de Fuencarral, 102

CARNE LÍQUIDA PASSAPERA

Poderoso reconstituyente.—Alimento sin igual para enfermos y convalecientes.—Fuencarral, 110

Exposición Ferial y Artística

50—Alcalá—40

MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Pídase el catálogo lustrado que se da gratis

Sucursal

18, Montera, 18

MADRID

LA VILLA DE MADRID-Atocha, 67.-Sucursal: Mayor, 69

10.000 piezas batistas Foulard

á 5,20 pesetas corte de vestido.

CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 13.
Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.
Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los *Docks de París*.

Puerta del Sol, 15, tienda.

Dr. Morales

35 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.

Carretas, 39, principal. Madrid.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

de (Thiocol cinamo-vanádico fosfoglicérico). Frasco, 5 pesetas.

ACANTHEA VIRILIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5. Frasco del vino Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, *Núñez de Arce* (antes Gorguera) 17, Madrid.

En Barcelona: *Gignus*, 5.



Borisol

de Torres Muñoz

ANTISÉPTICO

ANTIPÚTRIDO

DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia, S. Marcos, 11.

Caja, 2,25 ptas.



SERVICIOS FÚNEBRES



TELEFONO 205



Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

El Escudo de Barcelona

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

CASA FUNDADA EN 1860

Esta antigua y acreditada casa ofrece á la venta, para la presente estación, un inmenso y variado surtido en ropas de caballeros y niños, con una confección esmerada y á precios tan baratísimos como puede verse en la pequeña nota de precios siguiente:

Pantalones lanilla, desde 8 pesetas.
Trajes " " 20 " "
Pardesús, " " 30 " "

PRECIADOS, 21 Y 23

MADRID

TÓNICO GENITALES

DEL DOCTOR MORALES

Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, esperma-torreca y esterilidad.

Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.

Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 La Funeraria Telefono 225

En la parte superior de las páginas y en las de la columna central se encuentran los precios de los artículos que se venden en esta casa.

CROMOLIN 1012510 61

La oración del moro.



¡Alá, Todopoderoso, nos protejal! ¡Él solo es fuerte! ¡Él solo es valeroso! ¡Consérvanos, Señor, en la barbarie africana y libranos de las hondades y venturas de la civilización europea!